



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

El mensaje de Cuaresma del Gran Maestre

«Las grandes tentaciones de Jesús siguen siendo las nuestras»: dejémonos guiar por Él hacia Jerusalén esta Cuaresma.



Al comienzo de la Cuaresma, el Gran Maestre desea dirigirse a todos los miembros de la Orden y les invita a leer el mensaje del Santo Padre «Ahora subimos a Jerusalén...» (Mt 20,18). Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad» (ver enlace al final de la página) que ya centra nuestra mirada en el camino de estos cuarenta días hacia esta ciudad tan querida por los Caballeros y Damas de la Orden.

Estamos a punto de entrar en tiempo de Cuaresma. Después de un año en el que hemos afrontado personalmente desafíos de diversa índole que nos han hecho experimentar el desierto donde se retiró Jesús, acogamos la invitación de nuestro Gran Maestre a aprovechar estas seis semanas que la Iglesia nos ofrece para alimentarnos de la Palabra de Dios, para reconocer una vez más en Él, y solo en Él, nuestra roca; para mirar las tentaciones a las que se enfrenta toda vida humana y para dejarnos guiar en las respuestas que hay que dar. Como Caballeros y Damas sigamos los pasos de Jesús en el desierto y luego en el camino a Jerusalén, manteniendo la mirada fija en lo que el Cardenal Filoni llama «el punto de referencia del camino de la Cuaresma»: la tumba vacía.

Entramos en Cuaresma siguiendo a Jesús, escuchando no solo el sonido de su voz, sino también su Palabra, y dejándonos llevar por su ejemplo.

En la vida cristiana siempre hay un camino a seguir y del que no podemos eximirnos; el sentido que queremos dar a nuestra vida constituye su dirección, mientras que con nuestras acciones componemos su pavimento. Por supuesto que podemos vivir sin darnos una dirección y ¡sin luchar para encontrarla! Pero podemos vivir conociéndola o buscándola, como lo han hecho muchos hombres y mujeres que han dado un giro a sus propias vidas insignificantes. No se trata de elegir por imposición, sino de entrar en la propuesta que nos llega de la fe orientada a Cristo.

La Iglesia nos da el itinerario de Cuaresma durante las próximas seis semanas y coincidir con el tiempo del año litúrgico: un período que tiene como meta la Pascua a través del misterio de la pasión y muerte de Jesús. Para todos, Salvador.

La Cuaresma se nos presenta entonces como un tiempo cristológico: un tiempo a imagen de los cuarenta días que pasó el Señor retirado en una región desértica; a imagen de Moisés y Elías, también ermitaños del Señor. Jesús, por lo tanto, deja de lado el trabajo como un esfuerzo diario, deja de lado los afectos y las relaciones y, durante cuarenta días, se alimenta de la Palabra de Dios para dejarse tentar por la «seguridad» que buscamos instintivamente en nuestras vidas y en su contenido (el pan), por la fe (Dios, ¿dónde está?), por las sugerencias del insaciable culto al yo. En estas tentaciones se condensan todas las luchas de nuestra existencia: estamos en la perforación de nuestra existencia. Cuarenta días prepararon Jesús como fase para la misión que le esperaba: ese «retiro espiritual» era necesario para salir de una vida hasta entonces oculta, aparentemente banal o al menos no diferente de tantas otras. Ante las fuertes tensiones que atormentan la existencia de cada hombre y mujer, Jesús prepara su respuesta al pan, al poder o al éxito.

Para nosotros, no es diferente. Si lo pensamos bien, desde hace un año el Covid nos ha reunido a todos en una forma de vida más bien cuaresmal, que ha trastornado nuestro camino pacífico, nos ha mantenido bajo control en el tranquilizador camino de la tecnología y nuestras competencias. Hemos sido tentados en la certeza del pan/trabajo, en la eliminación de Dios, en nuestra humillada supervivencia y libertad; en resumen: las grandes tentaciones de Jesús siguen siendo nuestras.

La Cuaresma nos recuerda, por tanto, esta lucha del Señor; una lucha que nunca terminará y que está presente en cada pliegue de nuestra existencia; una lucha que continúa de varias maneras incluso en la humanidad, de hecho siempre volverá dramáticamente como lo hizo para Jesús, tentado incluso en el Huerto de los Olivos y en la Cruz. Sin embargo, del Gólgota nacerá el nuevo Templo de la otra Jerusalén, y la respuesta de Jesús será su última: la tumba vacía. La tumba vacía es el punto de referencia del camino de Cuaresma.

La Cuaresma nos invita a la conversión y a creer en el Evangelio, según la predicación del Señor: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia» (Mc 1, 15); además nos exhorta al ejercicio de la caridad, según la enseñanza del Bautista: «El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto» (Lc 3, 11); nos impulsa a la oración que tiene como fundamento la presencia de Dios; como contenido toda la vida, incluso la experiencia dolorosa; y como configuración la unión afectiva con Cristo.

Fernando Cardenal Filoni

(15 de febrero de 2021)

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2021